

Tipos y Sombras
Jason Henderson
Zoe, Costa Rica
091220

LAS TRES CREACIONES

Quiero compartir algo hoy, que probablemente habría encajado mejor si lo hubiera dicho hace algunas semanas, pues tiene que ver con la creación. Si lo hubiera visto entonces como lo veo ahora, lo habría compartido; pero es algo que ha venido a ser vida en mí, las últimas dos semanas. Así que antes de avanzar a Noé, quise dar esta enseñanza.

Como dije antes, tiene que ver con la creación. Preparando una clase que doy por internet a Ohio, leía Hebreos 1:10-12, *“Tu, señor, en el principio pusiste los cimientos de la tierra, y los cielos son obra de tus manos; ellos perecerán, pero tu permaneces. Todos ellos como una vestidura se envejecerán, y como un manto los enrollarás; como una vestidura serán mudados, pero tú eres el mismo, y tus años no tendrán fin”* (BDA). Este pasaje tiene que ver con el cielo y la tierra, y de Cristo enrollándolos como una vestidura vieja para quitarlos. Viendo el uso de la frase “cielos y tierra”, como en muchos otros lugares en la Biblia, no se refiere a la creación física y natural, se refiere a la creación del pacto de Dios, a la creación del pacto de Israel.

Hay muchos versículos con los que yo podría demostrarles esto, pero no en este momento. El punto es, que Dios me puso a pensar en la palabra “creación”. ¿Qué es creación? Cuando con nuestras mentes tratamos de definir esta palabra, inmediatamente pensamos en algo físico, en algo que fue hecho; pero Dios empezó a ensanchar mi entendimiento de la palabra creación. Sin importar cuál sea la palabra, siempre necesitamos una mayor comprensión de dicha palabra. Probablemente aceptemos esto con mayor facilidad, cuando se trata de palabras como amor o gracia, pero una tan simple como creación no es la excepción. Si Dios usa una palabra en las Escrituras, es una palabra que bulle de significado, que está pletórica de significado, y que Él desea compartir con nosotros.

Bien; conforme llevaba mi corazón delante del Señor, empecé a ver que desde la perspectiva de Dios, la creación no son solamente las cosas físicas que Él hizo. En mi mente daban vuelta dos definiciones diferentes de creación: 1. Universo de expresión

propia; de la expresión propia de Dios. 2. Estado de gloria. Particularmente me gusta la segunda.

Hace algunas semanas hablamos que en el principio estaba la Palabra, y que todo lo que Dios hizo en la tierra, fue creado como una expresión de algo que era eterno en esa Palabra. Hablamos también de los diferentes días de la creación, y de cómo cada uno de esos días aporta algo de Cristo a la expresión natural. Pero cuando el Señor comenzó a tratar conmigo, empecé a ver algo diferente en esto; empecé a ver algo más grande, no contrario. Estuve viendo en la Biblia los usos de la palabra creación, y los de la frase “cielos y tierra”. Desde una perspectiva escritural, se podría decir que hay tres creaciones de Dios. 1. La creación natural. 2. La creación del pacto de Israel. 3. La creación del Nuevo pacto.

Empecé a ver estas tres cosas, y más importante que ver que eran tres, empecé a ver un patrón que se repetía a sí mismo en la creación de cada una de las tres. Un patrón que se ve primero en la creación natural, luego en la creación de Israel, y luego vemos la experiencia del mismo patrón en nosotros, los que somos la nueva creación de Dios en Cristo. Esto se ha convertido en algo muy interesante para mí, y de lo cual no he podido apartar mi corazón.



Por alguna razón, cuando pienso en la creación natural, mi mente me lleva inmediatamente a Génesis 1:3, donde Dios dice: “Sea la luz”. Pero recientemente, y muy repentinamente, los versículos 1 y 2 empezaron a ser muy importantes, especialmente el 2: “Y la tierra estaba sin orden y vacía, y las tinieblas cubrían la superficie del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la superficie de las aguas” (BDA). Se podría decir que ese era el estado natural de la creación. Este era el principio, el nacimiento, el inicio de la creación de Dios. Tres palabras usa Dios para

describirla, palabras muy interesantes para mí: Sin orden, vacía y tinieblas. Notemos que no son: maldad, rebelión y oposición.

Las palabras que usó Dios son diferentes a estas, hablan de la ausencia de algo. Sin forma: ausencia de forma. Vacía: ausencia de sustancia. Tinieblas: ausencia de luz. En otras palabras, Dios hizo algo, algo que no era malo ni estaba mal, sólo carente de algo tremendamente importante. Estaba carente de la imagen de Cristo, estaba carente de la gloria de Cristo. Entonces Dios empieza a actuar sobre esta creación, y por medio de Su Palabra y de Su Espíritu añade la gloria de Cristo a lo que había creado. Se podría decir que empezó a agregarle elementos a esta creación, que la cambió de ser sin forma, vacía y en tinieblas a un universo de Su propia expresión; la cambió a un estado de gloria.

Dios trató con esta creación de acuerdo a Su Palabra, y el Espíritu de Dios se movía sobre la superficie de las aguas. El Espíritu está presente, la Palabra es declarada, y ambos están llevando a esta creación a un estado de gloria. Nada es añadido a esta creación, excepto por la formación de Cristo; la formación que crea el estado de gloria.

Nosotros somos la nueva creación en Cristo, somos hechos nuevos en Cristo. Sin embargo, cuando nacemos de nuevo, aunque somos creados nuevos por Dios en Cristo, estamos sin forma, vacíos y en tinieblas; tenemos el mismo estado inicial. Dios no está haciendo ninguna otra cosa en nosotros, que no sea transformarnos en un universo de Su propia expresión, conformarnos al estado de gloria; conformarnos a la imagen de Cristo. No necesita añadir nada, salvo la gloria de Cristo, la luz que resplandece en la oscuridad, la sustancia que llena el vacío.

Los cristianos siempre estamos tratando de añadir cosas que nos lleven a una condición diferente, pero lo único que Dios agrega a las creaciones, es aquello que le da expresión a Cristo. En cada una de las tres creaciones, Dios crea algo de la nada. Hay un nuevo nacimiento en cada una de estas tres creaciones: De la nada, a algo. Y sin embargo, cuando cada una de ellas nace, carece de la imagen de gloria de Cristo. Por lo tanto, en cada caso, Dios, por medio de Su Palabra y Su Espíritu, interviene de tal manera que Su creación es transformada en un estado de gloria.

Bien, habiendo visto la primera creación, vamos a ver ahora dos versículos que tienen que ver con Israel. Dios, al igual que en la primera creación, empezó a agregarle a Israel el testimonio de Cristo, la gloria de Cristo. Cada una de las cosas que Dios le mandó a Israel, cada una de las cosas que ellos tenían que hacer y obedecer, todo aquello en lo que se estaban convirtiendo, era la gloria de Cristo. No importa de lo que

estemos hablando: Sacerdocio, sacrificios, ofrendas, reino, victoria sobre la incircuncisión... todo se dirigía a llenar dicha creación con la gloria de Dios. Y cada vez que Israel expresaba algo diferente a lo que Dios había agregado de la imagen de Cristo, es decir, cada vez que ellos quedaban cortos de la gloria de Dios, volvían a estar sin forma, vacíos y en tinieblas.

Veamos Jeremías 4:22-23, donde Dios usa el mismo lenguaje de Génesis 1. Aquí Dios se refiere a Israel como “tierra y cielos”: *“Porque mi pueblo es necio, no me conoce; hijos torpes son, no son inteligentes. Astutos son para hacer el mal, pero hacer el bien no saben. Miré a la tierra, y he aquí que estaba sin orden y vacía; y a los cielos, y no tenían luz”* (BDA). Exactamente el mismo estado que vemos en Génesis 1. Aquí vemos, que aunque Dios había creado a Israel para gloria, ellos habían caído de esa gloria; se habían olvidado del pacto, se habían apartado de Dios. Entonces Dios los ve como una creación que había perdido la imagen de Cristo, que había retornado al principio, donde estaba sin forma y vacíos, y no tenían expresión de Cristo.

Ahora veamos Deuteronomio 32:10. Aquí Dios está hablando de Israel: *“Lo encontró en tierra desierta, en la horrenda soledad de un desierto; lo rodeó, cuidó de él, lo guardó como a la niña de sus ojos”*. No son las mismas palabras que vimos en Jeremías, pero es la misma idea. Dios los encontró en una tierra desierta y empezó a cuidarlos y a embellecerlos.

Pasemos ahora a la Nueva creación, en la cual hemos nacido de nuevo. Como hemos dicho antes, no es otra versión de nosotros, es una creación completamente nueva, recibimos una vida completamente nueva. Y, aunque hemos nacido del Espíritu, o hemos nacido de arriba, estamos sin forma, vacíos y en tinieblas; de la misma manera que un bebé recién nacido está carente de la imagen de un hombre. El entendimiento del bebé está en tinieblas y carece de la sustancia y plena estatura de un hombre.

Pablo ora por la iglesia en Gálatas 4:19, que Cristo sea formado en ellos; en 2 Corintios 4:6, que la luz brille en sus corazones; en Efesios 3:19, que sean llenos de la plenitud de Dios. En 2 Corintios 5:17 dice: *“...si alguno está en Cristo, nueva criatura es...”* Esto es inmediatamente cierto en nosotros, en y a partir del nuevo nacimiento, y aún así, carecemos de la gloria de Cristo. Es decir, el Dios de gloria está en nosotros, pero no hemos sido transformados a la imagen de Su gloria. Viene a mi mente 2 Corintios 3:18 *“...mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor; somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen...”* Aún en la nueva creación, la Palabra y el Espíritu deben actuar en ella y transformarla en un estado de gloria.

Vemos la misma secuencia en cada una de las tres creaciones. Dios interviene en todas e inicia de la misma manera: “Sea la luz”. Todo inicia con la Luz. Dios empieza a formar Su gloria haciendo resplandecer su Luz, separando la luz de las tinieblas. Sin esa luz, permanecemos sin forma, vacíos y en tinieblas. Sin esa luz no podemos ver ni experimentar todas las otras cosas que Dios quiere hacer en la creación; la Luz es el principio de todas ellas. Es tan triste lo que sucede en la iglesia hoy, tratamos de caminar como una nueva creación, sin nunca haber experimentado la luz. Tratamos de convertirnos en el incremento de Su Semilla, o de entrar en el reposo de Dios, o de encontrar el gobierno de Dios, los cuales son otros aspectos de esta creación, sin nunca haber visto en la Luz. ¡Ni siquiera hemos dado el primer paso! Nacemos de nuevo, somos creados nuevos en Cristo, y a menudo, ni siquiera hemos comenzado con el primer día; el día en que nos volvemos al Señor para que sea la luz.

La luz lo cambia todo; la luz inicia el proceso de transformación en el alma. Es verdad que hay una creación antes de la aparición de la luz, pero la creación no tiene la imagen de Cristo; no tiene gloria. Muchas veces nos contentamos con ser conformados a nuestras propias imaginaciones, porque no hemos visto la gloria de Dios, porque no le hemos permitido a la Luz brillar. Sin la Luz, siempre va a ser de la misma manera. Israel tuvo el mismo problema, no caminaron en la Luz del Señor.

Después de la Luz vienen los cielos, la tierra, el reino, el hombre, el reposo. Todo es parte de la creación, todo es parte de la gloria, pero Israel no caminó en la luz. Así que en términos generales, no pudieron ver los cielos, no pudieron llegar a ser una expresión de los cielos en la tierra, no pudieron llevar el incremento del gobierno de Dios en la tierra, no pudieron conocer el gobierno, el dominio, el reino del hombre, del rey...

La gloria inicia con la Luz; usted no puede ser conformado a una gloria que no puede ver. Así, pues, en la creación natural Dios inicia diciendo: “Sea la luz”. A Israel, Dios le dice que pongan sangre en los dinteles de las puertas, que entren en la noche y no salgan hasta que la Luz del día resurja. Luego, llegan a las riveras del mar Rojo y en Éxodo 14:19-20 leemos, *“Y el ángel de Dios que iba delante del campamento de Israel, se apartó e iba en pos de ellos; y asimismo la columna de nube que iba delante de ellos se apartó y se puso a sus espaldas, e iba entre el campamento de los egipcios y el campamento de Israel; y era nube y tinieblas para aquéllos, y alumbraba a Israel de noche, y en toda aquella noche nunca se acercaron los unos a los otros”*. Dios está empezando a mostrarles aquí la división entre la luz y las tinieblas. Deja a Egipto en tinieblas e ilumina a Israel con la luz. El lenguaje de creación continúa en estos versículos. Separa las aguas de las aguas y crea una tierra seca por donde ellos pueden caminar. Es lo mismo en Génesis 1...

Israel inicia con la luz. Dios los sacó en la luz de un nuevo día, separó esa luz de las tinieblas; Su pueblo era el pueblo de la luz. Lo mismo sucede con nosotros. 2 Corintios 4:6 dice, *“Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo”*. No tenemos que llevar este versículo a Génesis 1:2-3, Pablo lo hace por nosotros. El mismo que dijo al principio que de las tinieblas resplandeciera la luz, es el que hace brillar esa luz en nosotros. Se podría decir de esta manera, el estado de gloria empieza con un estado de iluminación; *“para iluminación del...”*

Es interesante para mí que el versículo diga *“del conocimiento de la gloria de Dios”*, porque no podemos ser conformados a una gloria que no conocemos. La luz empieza a mostrarnos la gloria y después somos conformados a la gloria que estamos viendo. Es lo que Pablo dice en 2 Corintios 3:18, *“mirando como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados a esa misma imagen”*. En Filipenses 3:21 dice, que *“...Él transformará el cuerpo vil, para que sea semejante al cuerpo de Su gloria, por medio del poder que tiene para someter todas las cosas a sí mismo”*.

Con cada una de estas cosas: Luz, cielos, tierra, reino, hombre..., Dios va tornando Su creación en una expresión de Cristo; empieza a agregarle gloria, a llevarla a un estado de gloria, y a transformarla en un universo de Su propia expresión. Y todo inicia con la luz. Después de que la luz empieza a brillar, los cielos son abiertos. Lo primero que Dios hace después de hacer brillar Su luz en nuestros corazones, lo primero que usted empieza a ver y a entender es el cielo, porque es ahí donde estamos.



En la mente natural el orden es: tierra, muerte, cielo. En la mente de Dios es diferente: muerte, cielo y tierra. Veamos a Israel: Ellos primero murieron en el Cordero; lo primero fue el juicio en la sangre del Cordero. Y antes de que llegaran a ser una expresión de cualquier cosa en la tierra, antes de que hubiera una tierra que conquistar

y un reino que expresar, Dios les empezó a enseñar dónde estaban ellos. Primero que nada, empezó a tratar con ellos sobre el sacerdocio. Otra manera de decir el orden es: muerte, sacerdocio, reino.

Primero, Dios empezó a mostrarles cómo habían sido reconciliados con Él; primero, empezó a demostrarles que ellos eran los que estaban en el pectoral del Sumo sacerdote, reconciliados por la sangre y traídos al Lugar Santísimo. Primero, ellos eran un pueblo celestial y luego una expresión de los cielos en la tierra.

Vayamos al Nuevo Pacto donde Pablo dice que nosotros, primero que nada, estamos crucificados juntamente con Cristo; primero que nada, hemos sido bautizados en la muerte de Cristo. Y luego qué, ¿vivimos en la tierra hasta que nos vayamos al cielo? Usted nunca va a encontrar eso en la Biblia. Luego somos levantados y sentados en los cielos, ese es el orden. Luego somos levantados con Cristo, vivificados con Cristo y sentados con Cristo en los cielos; ese es el orden. Por último, esa relación y realidad celestial empieza a tener expresión en la tierra.

Es el mismo orden en cada una de las tres creaciones. En la creación natural Dios hace brillar Su luz, y luego, lo primero que vemos, son los cielos abiertos: Él separa las aguas de las aguas y crea una expansión entre ellas que llama cielos. En el Israel del Antiguo Pacto, Él hace brillar Su luz y los saca en la luz de un nuevo día, e inmediatamente después les empieza a enseñar los cielos. Ellos no tenían una relación terrenal con Dios; tenían una relación celestial con Dios en tipos y sombras en la tierra. Usted y yo hemos sido crucificados juntamente con Cristo, y luego, traídos con Él a los cielos. Después de los cielos está la tierra.

La tierra empieza a ser fructífera, empieza a incrementarse de acuerdo a la semilla, de acuerdo a su género. La tierra empieza a ser llena de vida, empieza a ser llena del gobierno de Dios. Dios, en la creación natural crea el sol, la luna y las estrellas para que gobiernen la tierra: El sol reina sobre el día y la luna sobre la noche. Cada vez que se mencionan el sol, la luna y las estrellas en las profecías de Israel, se refiere a gobierno; específicamente, al gobierno de Dios sobre Israel. Entonces la tierra empieza a dar plenitud de fruto, y a llevar el gobierno de Dios, el incremento de Dios...la tierra empieza a ser la imagen de los cielos.

Repasemos. Al principio tenemos una creación que está sin forma, vacía y en tinieblas, entonces Dios hace brillar Su luz y abre los cielos, luego la tierra empieza a incrementarse de acuerdo a su género, a dar cosecha y a llevar el gobierno de Dios.

Es exactamente igual con Israel. Vimos el versículo donde Israel está sin forma, vacía y en tinieblas; luego, Dios hace brillar Su luz y abre los cielos, y sólo después que Dios establece la relación celestial con ellos, sólo cuando vinieron a fe y vieron quiénes eran y lo que Dios había hecho, pudieron pasar a la tierra. ¿Lo ven? Ellos no podían entrar en la tierra sin fe; pero cuando empezaron a ver como Dios ve pudieron entrar a la tierra y transformarla en una expresión de los cielos.

Es exactamente lo mismo con nosotros. Somos una nueva creación en Cristo, y sin embargo, estamos sin forma, vacíos y en tinieblas. Todo empieza con la Luz, y desde allí, Dios abre los cielos. En Juan 1:50-51 Jesús le dijo a Natanael: “¿Porque te dije que te vi debajo de la higuera, crees? Cosas mayores que estas tendrás que ver. Tendrás que ver los cielos abiertos”. Así comienza con nosotros: Los cielos son abiertos, vemos que hemos sido levantados juntamente con Cristo, que estamos en el pectoral del Sumo Sacerdote y hemos ido detrás del velo; vemos que vivimos en lugares celestiales con Dios. Pero en la iglesia tenemos el orden al revés, pensamos que somos terrestres.

Pablo, en 1 Corintios 3 dice: “¿Por qué ustedes actúan como meros seres humanos?” Pensamos que somos terrestres esperando morir para ir al cielo. Pero el Espíritu está tratando con nosotros; el Espíritu y la Palabra están mostrándonos que hemos muerto. Es lo que dice Pablo en Colosenses 3:3, “*Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios*”. Este es el orden, es lo mismo. No somos terrenales esperando morir para ir al cielo; hemos muertos y hemos sido levantados juntamente con Cristo a los cielos, y Dios está esperando una cosecha en la tierra de la Semilla celestial.

Las tres creaciones culminan en el reino de un hombre. Un hombre gobierna toda la vida, un hombre que tiene señorío y dominio sobre su tierra para disfrutarla, gobernarla, protegerla y beneficiarla. En la creación natural era Adán: “Come de todo esto que te he dado. Gobierna sobre todo esto, es tuyo. Esta creación es para expresar tu imagen, Adán”. En Israel era el rey. Sólo dos reyes fueron una imagen clara de esto, pero cuando usted ve a David y a Salomón reinando en Israel, vemos a Uno gobernando Su tierra, vemos a Uno que está siendo exaltado en Su tierra. Lo vemos reinar en sabiduría y en paz, la tierra es la expresión del Rey. ¿Recuerdan la descripción del reinado de Salomón? Habla de las porciones de Salomón: oro, especias, comida. Y en el estado final, Su reposo.

Todas las creaciones terminan en reposo. Reposo: el estado perfecto de gloria. No hay trabajo natural, no hay guerra, no hay enemigos, no hay nada más que hacer, no hay nada que cambiar, no hay nada que tenga que ser protegido o sembrado.

En la creación natural vemos eso en el séptimo día, cuando Dios terminó su trabajo y luego descansó. Apenas dijo Dios la palabra “descanso” en la creación natural, habló del descanso en la Nueva creación. En la primera creación tenemos el día sábado cada semana, en la segunda vemos el descanso de la tierra que trajo Josué. Pero, ¿recuerda lo que dice el autor de Hebreos en el capítulo 4? “Todavía permanece un descanso para el pueblo de Dios”. ¿Qué está diciendo? Que tanto el sábado como el descanso de Josué, no son el verdadero descanso. “Todavía hay un descanso al que podemos entrar hoy”.

En resumen. ¿Qué es creación? Creación es algo que Dios primeramente hace en Cristo y a través de Cristo, y después lo conforma a un estado de gloria; a un estado donde todo y de todas las formas, llega a una posición de plenitud de descanso.